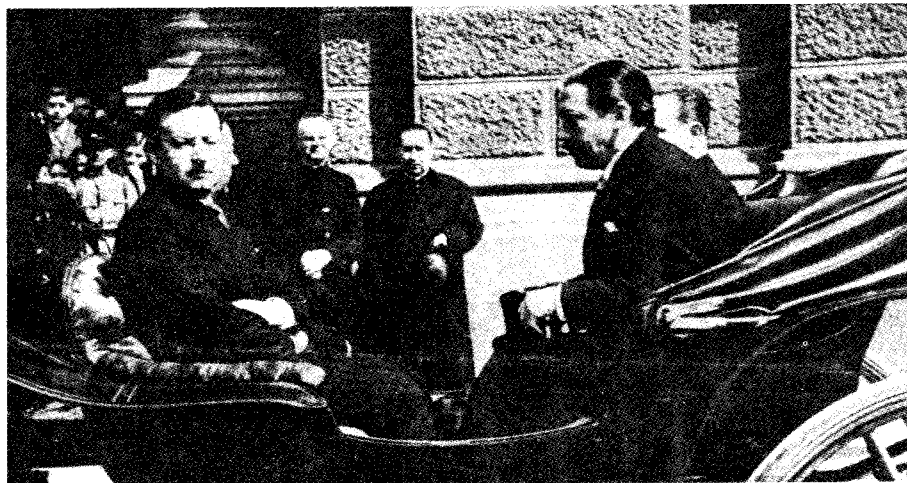


POR EL SOCIALISMO A COMBATIR



Allende y Schnake, ministros socialistas en el gobierno del Frente Popular. En las tradicionales carrozas se dirigen al Congreso Nacional..

La *República Socialista* del 4 de junio de 1932, si bien no provocó los cambios históricos que buscaban sus protagonistas, abrió los ojos a las masas populares sobre la posibilidad de demoler el orden oligárquico y realizar un gran salto adelante en el desarrollo político del país.

Una de las más claras lecciones que dejó aquella audaz aventura fue la evidente necesidad de contar con una organización política que diera conducción programática y posibilitara la participación consciente de los trabajadores en el proyecto revolucionario.

Esa organización fue el *Partido Socialista de Chile*, fundado el 19 de abril de 1933, cuyos principales líderes fueron: Marmaduke Grove Vallejos, coronel de aviación; Eugenio Matte Hurtado, abogado y alto dignatario de la masonería; Oscar Schnake Vergara, médico y Eugenio González Rojas, profesor de filosofía, estos últimos protagonistas en las luchas estudiantiles de los años 20 y, todos, figuras destacadas en el gobierno de la efímera República Socialista instalada entre el 4 y 16 de junio de 1932.

El partido estableció en su *Declaración de Principios*, que "adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo, *enriquecido y rectificado por*

todos los aportes científicos del contante devenir social".¹ Notable actitud que marcará de inmediato fronteras con la dogmatización y sacralización de la teoría.

El partido situó su identidad y propósito en términos bien diferenciados de las grandes corrientes del movimiento obrero internacional: *la socialdemocracia, de signo reformista y el comunismo de signo autoritario y alineado*.

Los acontecimientos que siguieron a la muerte de Lenin en el Estado Soviético generaron tensiones y discrepancias en las diversas corrientes del pensamiento socialista internacional. Los efectos de esas discrepancias repercutieron en Chile y explican la necesidad que algunos sectores revolucionarios sintieron de hacer política con autonomía de la *Internacional Comunista*, vinculada rigurosamente a la política exterior soviética.²

Por otra parte, la oposición comunista de la *República Socialista*, había creado un ambiente de serias discrepancias en el seno de la izquierda.

En este marxismo abierto y crítico se formó el pensamiento y la acción de Salvador Allende, quien fustigó con energía toda rigidez teórica, toda tentación de

imitar modelos, toda asimilación ideológica extraña al socialismo chileno:

"El marxismo es un método, no un sistema... el marxismo no es un sistema rígido, al contrario, es un proceso dialéctico, de cambio, de acuerdo a las circunstancias de cada país".³

"Soy marxista -reiteraba- y lo soy desde mi juventud. Toda mi vida política se ha caracterizado por la consecuencia con mis principios. Pero ser marxista significa actuar de acuerdo a la realidad de mi país, en conformidad a su idiosincrasia y a sus necesidades".⁴

Para algunos, este pensamiento no es marxista propiamente tal y por lo tanto, carece del estatuto ortodoxo establecido, de ahí que se le ignore en la historia del marxismo en Chile que identifican con la historia del *Partido Comunista*⁵ y se le imputa a Allende como "su costado débil: *"Salvador Allende no tenía una formación marxista-leninista acabada"*.⁶

Afortunadamente Allende no fue un "cuadro" marxista-leninista de los que conocemos en América Latina dotados de la "ciencia revolucionaria" que no los ha salvado del desencuentro permanente con la realidad; fue en cambio un marxista en la concepción del socialismo chileno que hizo una lectura crítica de Marx y que aprendió de aquél el desprecio por los esquematismos, las simplificaciones, las certezas reveladas... "dudar de todo", aconsejaba frente a la complejidad de la realidad:

"Admiráis la diversidad maravillosa, la riqueza inagotable de la naturaleza, y no pedís que la rosa tenga el perfume de la violeta. Siendo así, ¿por qué habría de existir bajo *una sola forma* lo más precioso, que es el espíritu humano?"⁷

El partido se convirtió en un cauce para diversas expresiones ideológicas: anarquistas convencidos de la necesidad de hacer política, cuadros del viejo *Partido Obrero Socialista* renuentes a la "bolchevización" forzada que vivía el PC; grupos radicalizados de la intelectualidad, algunos de los cuales, como la *Nueva Acción Pública*, liderada por Eugenio Matte Hurtado, notoriamente influida por el aprismo peruano. Bastaría comparar las banderas y los himnos partidarios, para comprobar esta influencia. La bandera roja con el mapa de América Latina en el centro sobre el que se situó el hacha de piedra y madera, tiene un notable parecido con la con la bandera aprista y la letra de la *Marsellesa Socialista* es casi idéntica a la letra de la *Marsellesa aprista*.⁸

"El *Partido Socialista* -decía Oscar Schnake-, nace como una necesidad y por eso, es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de *nuestra tradición histórica política y social* al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para



Grove (1878-1954)



Eugenio Matte (1896-1934)

darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un *contenido nacional* que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de Latinoamérica y de la humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso.⁹

Cuando fundamos el *Partido Socialista* -explica Salvador Allende a Regis Debray- existía el *Partido Comunista*, pero nosotros analizamos la realidad chilena y creímos que había cabida para un partido que teniendo pensamiento filosófico doctrinario similar, un *metodo como el marxismo* para interpretar la historia, era un partido que no tenía vinculaciones de tipo internacional, lo cual no significaba que no nosotros desconociáramos el internacionalismo proletario.¹⁰

Allende concurrió a la fundación del *Partido Socialista* en Valparaíso. Desde entonces dedicó su vida a una militancia activa y consecuente que habría de llevarlo a través de todas las instancias orgánicas; jefe de núcleo, secretario seccional, secretario regional, hasta secretario general en 1943.¹¹

A la construcción de esta alternativa socialista, Allende consagró su vida como militante abnegado y consecuente sin perder la *trascendencia nacional* de su compromiso social en los estrechos territorios de la partidolatría y el sectarismo.

En 1935 el gobierno de Arturo Alessandri Palma, de marcado signo oligárquico y represivo, lo relegó seis meses al norte minero de Chile, a Caldera. Allí realizó una intensa labor de organización y educación política entre los trabajadores, además de ofrecerles gratuitamente sus servicios como médico.

Al calor de la lucha contra ese gobierno oligárquico, se integró profundamente a los trabajadores a lo largo del país, geografía que desde entonces comenzó a recorrer hasta llegar a conocerla hasta en sus apartados rincones.

En 1937 fue elegido diputado por Valparaíso. Asumió su tarea parlamentaria con la tenacidad que caracterizó siempre a su ejecutoria política: con enérgicas y documentadas intervenciones desmitificó la fachada de la democracia oligárquica y estableció una permanente y fecunda comunicación con los trabajadores.

En 1938, fue designado Sub-Secretario General del Partido Socialista y jefe de la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda, radical, candidato del *Frente Popular*.

En 1939 fue designado Ministro de Salud Pública por el Presidente Pedro Aguirre Cerda. Con 30 años de edad, era uno de los hombres más jóvenes de aquella administración. Sin embargo, su obra efectiva lo perfiló nítidamente como un político con una clara vocación de estadista, como un socialista responsable ante la nación.

A su iniciativa se debió la *I Exposición Nacional de la Vivienda*, presentada frente al *Club de La Unión*,



Oscar Schnake (1899-1977)



Eugenio González (1909-1976)

centro social de la oligarquía chilena, acontecimiento que reveló todo el caudal de privaciones y miseria que concentraban los conventillos y vecindades populares, la fundación de numerosos hospitales y la comprensión del necesario marco social que los problemas sanitarios requerían para su tratamiento. Su pensamiento sobre el campo de la salud pública se expresó en un libro precursor en el que señaló:

"De cada veinte partos, nace un mortinato. De cada diez que nacen vivos, uno muere durante el primer mes, la cuarta parte durante el primer año y casi la mitad durante los primeros nueve años..."¹²

Al rememorar Allende la experiencia histórica del *Frente Popular*, decía:

"Nosotros tuvimos conciencia que el *Frente Popular* indiscutiblemente representó un gran avance porque fue la incorporación de la pequeña burguesía al ejercicio del poder, porque organizó la clase obrera en una Confederación de Trabajadores, pero al mismo tiempo comprendimos perfectamente bien que la dependencia económica implicaba el sometimiento político. Y si bien es cierto que el *Frente Popular* era un paso hacia adelante, no implicaba ni podía implicar la liberación política y la plena soberanía que estaba supeditada a la dependencia económica. Nosotros conscientes actuábamos en el *Frente Popular* como una etapa, pero indiscutiblemente cada vez veíamos que los problemas de fondo no podían solucionarse. Y ¿por qué no podía solucionarse? Porque nuestras riquezas esenciales estaban en manos del capital extranjero. De ahí entonces que esa experiencia vivida fortificó nuestra convicción de que la lucha esencial en los países capitalistas dependientes o "en vías de desarrollo" es la lucha antiimperialista".¹³

La más elemental aproximación a los primeros años de la historia del socialismo chileno muestra claramente la actividad militante de un médico joven comprometido con la inteligencia y el corazón en la gran empresa de la construcción partidaria.

En el Partido, asumió en 1943 a los Secretaría General. Ese año, Allende publica tres folletos que perfilan su rigor para fundamentar sus acciones, tanto en el análisis de la política contingente, como en la defensa de la identidad socialista.¹⁴

Las relaciones con el *Partido Comunista*, eran tensas y difíciles, corrían los años de apogeo del stalinismo con su carga dogmática y virajes funcionales a los requerimientos de la diplomacia soviética.¹⁵

En 1943, Allende, en su calidad de Secretario General, dio respuesta a una extensa carta de Carlos Contreras Labarca, Secretario General del *Partido Comunista de Chile*; documento de notable significación histórica tanto por su firmeza en la defensa de la identidad asocialista como por su estilo fraternal y constructivo.¹⁶

El diálogo entre ambos partidos, destaca Allende, se ve favorecido por la reciente disolución de la *Tercera Internacional*, "al liberar al *Partido Comunista* chileno, de una tutela que lo había hecho preocuparse básicamente del problema internacional, desde el punto de vista exclusivista y absorbente de la URSS".

Destaca luego la necesidad de establecer un clima adecuado para que este diálogo se desarrolle, para lo cual reclama al periódico *El Siglo*, vocero comunista, cese de inmiscuirse en la vida interna del PS, "al tratar de sembrar en su seno, una posible pugna entre militantes "unitarios" y "anti-unitarios".

Con énfasis subraya: "El *Partido Socialista* es y será un todo" y que sobre esta base y de acuerdo a sus ordenamientos orgánicos, podrán manejarse las relaciones entre ambos partidos.

Escapa a los fines de este libro entrar en el análisis de los espinudos temas que se abordan en la carta, para lo cual sería obvio, habría que reproducir o sintetizar al menos la misiva comunista: Sólo destacaremos un pasaje de la respuesta de Allende que ilustra con claridad meridiana el nudo del prolongado debate entre socialistas y comunistas en Chile y recuerda, a algunos olvidadizos, las raíces de la propuesta de Allende de buscar un nuevo camino para el socialismo en Chile en "democracia, pluralismo y libertad".

"Los socialistas comprendemos que los hombres así agrupados deben tener una orientación doctrinaria común, que era nuestro caso, debe ser el socialismo científico, enriquecido y renovado por la experiencia histórica contemporánea, que lo impone, no sólo como una aspiración de las clases oprimidas, sino como la



Ramón Sepúlveda Leal (1895-1970)



Allende puño en alto participa en un acto del Frente Popular, 1939. A su izquierda el Presidente Pedro Aguirre Cerda; a su derecha el dirigente radical Gabriel González Videla.

justa solución a las exigencias de la economía y del conjunto de relaciones sociales. Deben tener, además, un programa de acción común -y una misma unidad de pensamiento, para apreciar las tácticas políticas que deban utilizarse.

Una transformación de esta naturaleza, auténticamente chilena, asentada sobre nuestra realidad nacional y con preocupación fundamental por la unidad política y económica de los pueblos latinoamericanos, creemos que puede constituir, al proyectarse en acción política, la herramienta indispensable para forjar días mejores para Chile y para los sectores populares.

En la misma forma en que la guerra va rompiendo los viejos moldes imperialistas, ella ha destruido, a nuestro entender, la concepción político-social de la dictadura totalitaria.

Lo primero ha de permitir nuevas relaciones entre las grandes potencias y los pequeños países, o ha de organizar a éstos en una actitud de lucha más decidida por la conquista de su libertad política y económica.

De lo segundo, se desprende, para los socialistas, la evidencia y la necesidad de poder realizar el socialismo en un ambiente de libertad; es decir, que socialismo y libertad, para nosotros, son dos conceptos que marchan paralelos y que garantizan ambos, el pleno ejercicio de los derechos establecidos en una verdadera democracia".¹⁷

Los años que siguieron al retiro del *Frente Popular*, fueron años críticos para el socialismo chileno. Las

frustraciones de la experiencia frentista y las querellas internas sembraron la confusión y el divisionismo. La crisis partidaria alcanzó su punto máximo hacia 1946, cuando el candidato socialista a la Presidencia de la República, el sindicalista Bernardo Ibáñez Aguila, obtuvo apenas 12,000 votos, frente a los 80,000 obtenidos en las elecciones parlamentarias de cuatro años antes. Desde las filas de la juventud socialista liderada por Raúl Ampuero y bajo la inspiración teórica de Eugenio González, se habría de iniciar una vigorosa recuperación del socialismo:

En 1947, el partido se dio un nuevo Programa, publicado bajo el título *Por una Revolución Democrática de Trabajadores*, sin duda, la mayor creación teórica, ideológica y política del socialismo chileno.

La redacción de este documento estuvo a cargo del maestro Eugenio González Rojas, expresión brillante y lúcida de un pensamiento anticipatorio en importantes temas que centran hoy los grandes debates del socialismo en el mundo: *las relaciones entre socialismo y democracia; entre Estado y sociedad; entre los medios y los fines*:

"La democracia puramente formal de alcances civiles y políticos, tiene que llegar a ser una democracia real, de contenido económico y social, pero sin que su sentido histórico y moral, que es, por sobre todo, la preservación de los derechos humanos, experimente menoscabo alguno en provecho del poder del Estado o delo progreso de la economía".

"El socialismo recoge, las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano. Por lo tanto, todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medio que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacer en un ambiente de libertad".

"Ningún método de violencia estatal, menos aún la violencia erigida en sistema, es compatible con la índole del socialismo. Puede realizarse por la violencia una cerrada planificación económica que, acortando etapas, haga a un país, en breve plazo, del feudalismo agrario al industrialismo exacerbado, pero ello se hará a costa de una inevitable deformación moral de las nuevas generaciones en el ámbito inhumano del Estado totalitario. El socialismo es revolucionario por sus objetivos, que implican un cambio radical en la estructura de la sociedad capitalista, pero no puede ser dictatorial por sus métodos, desde el momento en que procura el respeto a valores de vida que exigen el régimen de la libertad".¹⁸

El Programa de 1947 abandonó la creencia que la transformación socialista requería de una "dictadura de los trabajadores", como lo estableció la Declaración de Principios de 1933. Los tristemente célebres procesos de Moscú de 1938 y los horrores del stalinismo explican esta nueva concepción democrática del poder socialista, la que, aún insuficientemente desarrollada teóricamente, separa aguas claramente de la corriente comunista identificada con la dictadura burocrática soviética.¹⁹

En esta fuente y los nuevos horizontes que abrió la crisis del stalinismo a partir de 1956, se encuentran los antecedentes teóricos, ideológicos y políticos de la vía chilena al socialismo.

En todos estos años, Allende se fue perfilando como una de las figuras más destacadas del partido: brillante y enérgico en el decir; constante y consecuente en el hacer, se registra su huella en la documentación escrita; mientras se le ve, en numerosas fotografías, alzar con fervor su puño socialista entonando la Marsellesa Socialista, convencido sinceramente:

"Contra el presente vergonzante,
el socialismo surge ya..."

NOTAS:

1 Véase: Witker, Alejandro, *Historia documental del Partido Socialista de Chile*, México, 1983, t.I., p. 19. Sobre la dogmatización marxista, véase: Blakeley, Thomas, J., *La escolástica soviética*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, 234 p.

2 Dos excelentes estudios sobre los tiempos de la Komintern en América Latina son: Caballero, Manuel,



Raúl Ampuero Díaz.

La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana, Nueva Sociedad, Caracas, 1988 y: Cerdas, Rodolfo, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, Universidad Estatal a Distancia, San José, 1986.

3 *La Opinión*, Buenos Aires, 23-VI-1971.

4 Entrevista: *Clarín*, Buenos Aires, 13-IX-1973, p. 22.

5 Millas, Orlando, "El marxismo en Chile" en: *Araucaria*, No. 15, Madrid, 1982.

6 Corvalán Luis: *El pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Colo-Colo, 1978, p. 41.

7 Carlos Marx, Cit. por Adam Schaff, *El marxismo y el individuo*.

8 Véase: Murillo Graycochea, Percy. *Historia del APRA 1919-1945*, Ed. E. Delgado, Lima, 1976, 498 p.

9 *Política socialista*, Santiago, 1940.

10 Debray, Régis, *Conversación con Allende*, Siglo XXI Editores, México, 1971.

11 Para la historia del socialismo chileno ver: Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Documentos, Santiago, 1987. Casanueva, Fernando, y Fernández Manuel: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Quimantú, 1973.

12 *La realidad médico-social chilena*, Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, Santiago, 1939, p. 83.

13 Debray, Régis, *op. cit.*

14 Véase: Witker, Alejandro: "Allende y la identidad socialista", *Cauce*, No. 124, Santiago, 7-13-IX-1987.

15 Sobre las relaciones PS-PC de esos años véase nuestro trabajo: Chile: socialistas y comunistas.

Documentos para la historia. Cuadernos de Trabajo No. 1, CELASA-UAP, Puebla, 1988.

16 Texto íntegro en Witker, Alejandro, *Historia Documental del PSCH*.

17 Carta a Contreras Labarca, *op. cit.*

18 Por una República Democrática de Trabajadores. Texto completo en el volumen No. 15

del Archivo Salvador Allende: *Salvador Allende y el Partido Socialista*.

19 Sobre los procesos de Moscú,, véase: Broué, Pierre, *Los procesos de Moscú*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1964. Kriegel, Annie, *Los grandes procesos en los sistemas comunistas*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1973.

